

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2016.

# La interpretación en las psicosis.

Pujana, Mariano.

Cita:

Pujana, Mariano (2016). *La interpretación en las psicosis. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/817>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/Xsr>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA INTERPRETACIÓN EN LAS PSICOSIS

Pujana, Mariano

Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

La interpretación en las psicosis es una palabra prohibida. Parece ser una verdad para el psicoanálisis que no se debe interpretar frente a una estructura psicótica, dado que no hay transferencia y no hay nada inconciente a descubrir. Trabajaremos el concepto de interpretación en la obra de Lacan tomando como referencia principal el Seminario 23, para pensar si este tipo de intervención puede ser propuesta en las psicosis y precisar qué tipo de interpretación conviene para esta estructura clínica.

### Palabras clave

Interpretación, Psicosis, Sentido, Real

## ABSTRACT

### INTERPRETATION IN THE PSYCHOSES

The interpretation in psychosis is a forbidden word. It seems to be a truth for psychoanalysis that should not be interpreted against a psychotic structure, since there is no transfer and there is nothing unconscious to discover. We work the concept of interpretation on Lacan's work taking as main reference the Seminar 23 to consider whether this type of intervention can be proposed in psychosis and specify what type of interpretation suitable for this clinical structure.

### Key words

Interpretation, Psychosis, Sense, Real

## Introducción

Este trabajo participa de una investigación UBACyT denominada "Consecuencias clínicas del último período de la obra de Jacques Lacan (1971-81): la identificación con el síntoma", dirigida por Roberto Mazzuca. Una línea a explorar resultó ser el concepto de interpretación que interviene en este momento de su obra, y en su conceptualización advertimos que trabajada como Lacan lo hace en la última parte de su enseñanza podríamos incluso aplicarla a las psicosis.

La interpretación es un concepto amplio y sobre el que no hay consenso entre los psicoanalistas, quienes no se ponen de acuerdo en relación a cuándo alguien debe interpretar (no antes de que se instale la transferencia, dicen unos, para promover la transferencia, dicen otros, recién cuando el paciente se encuentra cerca de descubrirlo por sí mismo, dicen los más cautos), ni sobre cómo se debe interpretar (una palabra, una frase, un gesto, del discurso del paciente o propuesta por el analista, etc.) ni a qué apunta la interpretación (si su finalidad es volver a la conciencia algo inconciente que ya estaba operando, generar un nuevo saber inconciente, derribar una verdad establecida, situar algo real del síntoma, etc). Sin duda que hay distintos modos de conceptualizar la interpretación y, en consecuencia, de operar con ella, aunque resulta ineludible distinguir al menos dos modos de interpretación que se corresponden con dos momentos del análisis, no porque en un momento se excluya un tipo de interpretación (seguramente ambos modos coexisten en cada sesión analítica) pero sí creemos que un tipo de

interpretación es privilegiada en los momentos iniciales de un análisis (y por buena parte del desarrollo de la cura) y otra es pertinente en los momentos de conclusión del mismo.

Propondremos además, y quizá esto sea lo más novedoso del artículo, que un tipo de interpretación es posible frente a una estructura psicótica. Criticaremos así el postulado tan difundido y aceptado de que no se debe interpretar frente a una estructura psicótica, por lo general bajo el argumento de que no hay transferencia y no hay nada inconciente a descubrir.

### **Tiempo de comprender, la interpretación que produce saber**

Cuando un paciente recurre a un analista lo hace porque quiere (en el mejor de los casos) encontrar una respuesta a una pregunta que lo angustia y no le encuentra explicación. El síntoma que lo aqueja no es reconocido por el sujeto como una producción propia, sino que quiere desembarazarse de aquello de sí mismo donde no se reconoce. El encuentro con un analista abre la posibilidad de transformar este síntoma cargado de ajenidad en un indicador de una verdad desconocida, y el medio para arribar a este saber no sabido no es otro que el de la asociación. Mediante ella el paciente logrará reencontrarse con lo reprimido, lo inconciente. Lo que está reprimido está en un estado virtual, de posibilidad, en el otro escenario diría Freud, e irá surgiendo y variando a medida que el sujeto se confronta con ese saber.

Lo que llama la atención es que el sujeto va adoptando diferentes posiciones frente a la verdad que sostiene, por lo que concluimos que el saber no es verdadero, al tiempo que la verdad es transitoria y temporal. Un tratamiento suele estancarse cuando el analista le da consistencia a una verdad, cuando no advierte que es una verdad subjetiva, que no responde a la exactitud de los hechos. Por el contrario creemos que la verdad se crea en cada acto de palabra: cuando alguien habla la significación es inestable, inconsistente, y se modifica après-coup.

La maniobra analítica por excelencia (claro que sin exclusividad) que fomenta estos develamientos es la interpretación, que apunta a la resonancia subjetiva al iluminar la equivocidad del significante, produciendo la apertura del inconciente y el surgimiento de un saber que se hallaba inaccesible. El sentido (o los sentidos) del síntoma es la brújula que orienta este período de la cura.

Pero hay que aclarar que este saber nuevo, este saber inconciente al que la interpretación apunta, nunca se transforma en la verdad absoluta del sujeto. El inconciente todo el tiempo esta produciendo significaciones nuevas, sentidos nuevos, por lo que un análisis que tenga como brújula el revelamiento de estos saberes sería infinito. El inconciente todo el tiempo interpreta al servicio del principio del placer y de la homeostasis, adormeciendo al sujeto al proponerle sentidos fantasmáticos que lo tranquilizan y que al ser iluminados, descubiertos por una interpretación, se regeneran y proliferan para volver a adormecer.

Este "tiempo" analítico tiene un punto de llegada que para Freud consistió en un límite a la experiencia analítica: cuando no surgen más palabras, cuando se detienen las asociaciones, cuando ningún saber nuevo subvierte a una verdad anterior. Freud trabajó esto

como reacción terapéutica negativa, pulsión de muerte, restos sintomáticos, y pensó que lo mejor que se podía hacer al alcanzar este tope era concluir el tratamiento y reanudarlo unos años más tarde. Lacan enseña (sobre todo en la última parte de su obra) a no ver en estos restos sintomáticos el fin de la cura sino que su práctica lleva a la confrontación franca con los mismos, pero dándoles otro estatuto: son lo real del síntoma.

### **Momento de concluir, la interpretación que apunta a lo real**

Si pensamos a la experiencia analítica con la topología de una espiral podemos imaginar el recorrido de un análisis como un primer tiempo de vueltas y vueltas por los sentidos de los síntomas, por las caídas de las identificaciones que alienaban al sujeto, por el levantamiento de represiones que mantenía un saber oculto, por el atravesamiento de diferentes verdades que como ficciones van cambiando de puntos de vista, hasta llegar a un momento donde la palabra se detiene, cuando se bordeó un núcleo traumático de base que se presenta como estable en el tiempo, producto de una fijación que marca lo más singular del sujeto.

Este es el momento en que debiera operar otro tipo de interpretación, una entendida no como generadora de sentido sino como un decir respecto de lo imposible que no se enuncia sino que se presenta en acto. El enigma y la cita como paradigma de este tipo de interpretaciones pueden pensarse no como intentos de provocar otra significación sino como modos de intervención a-semánticos que recortan un significante dejando al sujeto más cerca de la perplejidad que de la elaboración. Este momento es el encuentro con un significante que no llama a otro, es un S1 no articulado a un S2, que carece de las propiedades que define a todo significante (representar al sujeto para otro significante), por lo que lo llamaremos un (in)significante. Lo llamamos así no porque tendría poca importancia sino para subrayar su ausencia total de llamado a la significación. El último Lacan, que tiene una orientación por la pragmática del síntoma, se aleja de su mirada estructuralista que pensaba el lenguaje como sistema basado en la articulación entre significantes, y se orienta más bien en la existencia de elementos discretos, que se pueden unir o desunir aleatoriamente. Con su nuevo paradigma (que empieza a conceptualizar en el *Seminario 18*) "No hay relación sexual" o "Hay lo Uno" privilegia el elemento suelto frente al encadenado, poniendo en primer término la existencia y dejando un poco de lado al ser y la significación.

El primer encuentro con el lenguaje deja una marca de máxima singularidad en el sujeto, marca que sostengo se debiera develar en un análisis. Llamaremos a esta marca el S1, o significante del trauma primario, y su característica esencial es la de ser una marca de goce desprovista de significación, que no se anuda en su naturaleza con un S2 que le de un significado particular. El S1 es un (in)significante insensato que Lacan ubicará más tarde como letra de goce, definiéndola como "el borde del agujero en el saber". Cuando Lacan le da preponderancia a lo real se da cuenta que no hay nada de real-existente en el ser del inconciente, en cambio en el Uno encuentra algo que permanece, algo fijo. Ese "Uno" (o "S1"), marca del encuentro traumático primario con el lenguaje, es el encuentro con la lengua como fonemas sin sentido, "lalangue" para Lacan, previo a la adquisición del lenguaje como sistema lógico y articulado.

La interpretación propiamente analítica no busca la producción de sentido. Lo que la interpretación persigue equivocando la palabra no es la producción de nuevos significados (aunque estos se produzcan) sino un significante nuevo que se relacione con lo real. Así se lleva al analizante al encuentro con el agujero en el saber, al encuentro con la imposibilidad de que el saber, en tanto articulación

significante, diga sobre el síntoma.

Citemos a Lacan (1972): "...la interpretación es sentido y va en contra de la significación..." (p.473). Entendemos que la interpretación, al menos en este momento de un análisis, no apunta nunca a inflar con explicaciones una determinada conducta sintomática del sujeto, sino a reconocer su participación activa en el deseo. El sentido en este punto se diferencia fuertemente de la significación, que quedaría del lado del saber producido al articularse un S1 con un S2. El sentido por el contrario apunta a la orientación, a la dirección, a la pendiente que los S1 en tanto marcas de goce imponen al sujeto frente a un real al cual deben domeñar, con el cual tendrá que enfrentarse cuando ya no disponga del saber inconciente como elaboración simbólica apaciguante. En el *Seminario 23* Lacan enseña que el psicoanálisis pasa por el sentido y solo alcanza fragmentos de real, cogollos, pero "el estigma de este real como tal es no enlazarse con nada" (Lacan, 1975-76, p.125). Entendida así, la interpretación es del orden de un decir (más allá del contenido de la interpretación, de lo efectivamente pronunciado por el analista) que abre el campo del deseo al desanudarlo de los saberes inconcientes que lo envolvían.

Para ejemplificar tomaremos la definición de Lacan del enigma, un modo de interpretar que él privilegiaba: "enunciación cuyo enunciado queda en reserva". Esto quiere decir que la palabra interpretativa es del orden de un acto. Y un verdadero acto nunca puede calcularse del todo, aun cuando un cálculo de coordenadas convenga al analista en su intervención. La interpretación siempre tiene algo de impredecible y esto porque su único sentido es el goce. Aun el silencio del analista e incluso un mínimo gesto, pueden tener el efecto de un acto interpretativo.

### **Fin de un análisis: hacer con lo real, identificación al síntoma**

Si las identificaciones siempre se pensaron como sintomáticas, alienantes, que proponían falsos seres (el "yo" o la "personalidad") frente a la falta en ser y el objetivo de la cura era desidentificarse, hacer que las identificaciones caigan (como (des)orientadoras de la vida, formadoras de Ideales, etc.), tenemos que pensar qué tipo de identificación es la que Lacan llama identificación con el síntoma, propuesta como solidaria del fin de análisis. Esta identificación separa, desalienta, otorgando cierta "identidad sintomal" que no es un falso ser, sino que confronta al sujeto con lo más real de su síntoma, con el goce opaco al sentido que hay en él. Este encuentro con lo más singular de cada uno está determinado por la identificación primaria, marca del traumatismo primero por el encuentro con lalangue. Pensado así, el S1 está en el origen de la constitución subjetiva, luego se le adhiere el S2 que el psiquismo inventa y que hay que descomponer en un análisis (en el tiempo de comprender) para reencontrarse con el S1 y darle una función menos displacentera que el de ser el núcleo del síntoma. El análisis produce un distanciamiento con el goce (y el horror que implica), permitiendo cierto consentimiento al goce.

Proponemos al S1 como la marca azarosa, contingente y coyuntural del encuentro con lalangue que el psiquismo la vuelve necesaria, medular y esencial, por lo que es preciso revisar esta construcción y brindar al analizado un campo de libertad mayor para hacer con lo incurable de su síntoma. La invención sería el mejor término de un análisis, donde se hace con lo que hay, con lo que existe, con el Uno del síntoma, con su goce opaco al sentido, y se le encuentra un recurso a lo que itera, a lo que insiste en calidad de letra de goce. Y es tarea del analista, pasado un tiempo de escuchar los sentidos de un síntoma, leer la letra de goce que marca lo real de cada existencia. Desde aquí entonces lo real ya no es el residuo de la experiencia

analítica (una consistencia lógica descubierta) sino un sin sentido radical que merece ser puesto a trabajar, a darle un uso pragmático. Ahora bien, si la interpretación opera por el sentido y lo real va más allá del sentido (o más acá, ya que lo consideramos como previo lógicamente), ¿qué intervención debemos operar? La respuesta lacaniana será recortar lo real del síntoma y fomentar un “saber hacer allí con el síntoma” (Lacan, 1976-77). ¿Qué significa esto? Tras los sentidos que se pueden desprender del síntoma por la convocatoria del inconciente simbólico (que asocia, liga significantes) arribar al sin sentido del S1 del inconciente real, y tras este encuentro que el sujeto logre hacer con el goce enquistado allí, darse maña, arreglárselas con él, lo que implicaría obtener cierta satisfacción que es de otra índole que la que otorga el Principio del Placer y la homeostasis de la ligadura.

Creo que la interpretación como acto interpretativo implica el encuentro con un saber (del S1 o del inconciente real) distinto al saber (S1 articulado a un S2 o del inconciente cadena) que emerge en la asociación libre.

### Qué inconciente en las psicosis

Si el psicótico participa del universo del lenguaje es porque esta tomado por lo que hemos llamado (junto a Lacan) el enjambre de S1 que la lengua implica. En las psicosis encontramos este trauma primero que implica a todo ser hablante, lo que el psicótico rechaza no es este efecto de lo real del significante (que en tanto real no se puede evitar) sino su inscripción simbólica, la interpretación que el nombre del padre propone para el S1, el sentido fálico que la metáfora paterna produce o, en los términos que venimos planteando en este artículo, simplemente el S2. Creemos que hay una franca toma de posición en este punto: el loco rechaza activamente el sentido común que establece cómo relacionarse con los significantes, rechaza el discurso como medio de organizar las relaciones sociales. Si pensamos que el enjambre de S1 que el lenguaje ofrece previo a su articulación formadora de sentido constituye el inconciente real, debemos concluir que en las psicosis opera este inconciente real. Entonces si bien es cierto que en las psicosis no encontramos el inconciente reprimido, que para el psicótico su inconciente no es un saber no sabido, no podemos concluir en una falta de inconciente, más bien notamos (y la sintomatología nos fuerza a ver) que el loco se confronta directamente con su inconciente, es más, lo conoce demasiado e intenta desconocerlo. Lacan nos advierte que el psicótico se confronta con su inconciente “a cielo abierto”, sin mediación de lo simbólico. Freud mismo sostenía que una paciente suya “oía o alucinaba interiormente como sus voces las indicaciones que provenían de lo inconciente” (Freud, 1896, p.177), demostrando que el paranoico revela lo que el neurótico guarda en secreto, exponiendo su inconciente al alcance de la mano. Este inconciente no reprimido, no desfigurado, sin ciframiento, aparece entonces al desnudo, es lo que Lacan llamará el “retorno en lo real” no desfigurado por sustitución simbólica.

Queda más claro ahora por qué Lacan dice que la psicosis es la normalidad: porque esta estructura nos muestra el estado puro del significante, su automatismo de repetición sin que en sí mismo conlleve la producción de una significación. Solo la neurosis le adosa a esta propiedad del significante el inconciente cadena de sentido, la elucubración de saber sobre la lengua, que constituirá el inconciente reprimido.

Si la *verwerfung* no es la ausencia del sujeto del inconciente sino una función de lo inconciente distinta de lo reprimido debemos pensar como analistas cómo intervenir entre el sujeto y su inconciente... real.

### La interpretación en las psicosis

La paranoia puede presentarse como una patología de la interpretación si consideramos que el paranoico interpreta todo a partir de un enunciado que se le impone. Podemos pensar esto que se le impone como el S1 que irrumpe en las psicosis en lo real, y la interpretación paranoica va conformando un S2 que le otorga significación al S1 atemático, anideico y neutro (según la conceptualización de De Clerembault). Los pasos serían entonces: 1) automatismo autorreferencial; 2) interpretación delirante.

Entonces un psicoanalista, ¿qué tiene para aportar desde el lado de la interpretación? ¿Otra interpretación delirante? ¿Una interpretación no delirante, con un sentido común o fálico más adaptativo? Creemos que la posición propiamente analítica frente a las psicosis no excluye la posibilidad interpretativa (entre otros tipos de intervenciones posibles, como acotar el goce, sostener ciertos significantes ideales, promover sublimaciones, etc), pero ésta no apunta a promover otra interpretación a la experiencia enigmática, no busca una interpretación que contradiga la propia del psicótico. Más bien buscamos un decir interpretativo que bien diga lo que la autorreferencia indica: que hay un S1 en relación al sujeto. No se busca entonces otro significado (esta vez no delirante) sino la ubicación del sujeto en el síntoma: su punto de división subjetiva.

Seriéux y Capgras distinguieron interpretación delirante de la interpretación falsa: sostuvieron que la segunda es rectificable, mientras que la primera es inmutable dada su ausencia de dialéctica y la certeza que la funda. Pero no consideramos que no hay que corregir el sentido que la interpretación delirante aporta porque es en sí misma irrectificable por su certeza, sino que consideramos que proponer otro sentido sería poner en juego el fantasma del analista, mientras que lo que debe guiar un análisis es el deseo del analizante, sea neurótico o psicótico. Ninguna interpretación del analista que aporte significaciones nuevas (aunque esto ocurra inevitablemente en cualquier análisis) será la interpretación que buscamos, la propiamente analítica.

Si sostenemos con Lacan que el síntoma es lo analizable tanto para las neurosis, como para las perversiones y las psicosis, la interpretación como herramienta clínica para analizar será posible, a condición de efectuarla guiada por la ética psicoanalítica, ética que defiende el campo del deseo. Así entonces la “sumisión completa a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo” es la condición necesaria para operar interpretativamente en las psicosis, apuntando al S1 en su falta de dialéctica estructural: al punto real en tanto imposible de simbolizar. Aquí vemos entonces una confluencia entre la interpretación en las neurosis y en las psicosis cuando se apuntan a lo real del síntoma: ya sea que se evite el inconciente como elucubración de saber sobre la lengua (neurosis) o que lo evitado sea la interpretación delirante (psicosis) lo que se busca es la confrontación con el significante fuera de sentido. Ese encuentro con el significante asemántico (S1) bajo las condiciones de una análisis (que no dejan al analizante en la angustia ni en la perplejidad, como se suele pensar) posibilita modificar la posición del sujeto frente a lo estructural del lenguaje. Recortar el S1 no abandona al sujeto frente a la certeza sino que por el contrario produce división y la consecuente posibilidad de posicionarse de otra manera frente al mismo (sería muy interesante realizar un estudio de las interpretaciones de Lacan en sus presentaciones de enfermos, donde *arriesga* mucho en este sentido).

El S1 opera, incluso en las psicosis, como una identificación primaria, identificación que debe ser conmovida en un análisis si se pretende no solo tratar, acompañar al loco sino analizar, y la puesta en cuestión de esta identificación (y la fijeza que implica) llevará a un campo de

mayor libertad del sujeto. El discurso del analista devela la impostura de quien se pretende equivalente del S1 (identificando su ser ahí), demostrando que los S1 son una pluralidad que nunca representan al sujeto en su totalidad. Incluso cuando nos encontramos frente a una psicosis estabilizada, donde opera un sinthome que anuda los registros al tiempo que ajusta, aprieta el nudo del sujeto, la tarea del analista será la de analizar, descomponer este anudamiento (obviamente calculando hasta dónde y el costo-beneficio) para arribar a un reanudamiento con un sinthome más flexible. En el *Seminario 23* Lacan afirma: “Solo tenemos el equívoco como arma contra el sinthome” (p.17), por lo que deducimos que el sinthome no es la finalidad buscada en un análisis, sino que el analista puede ir **contra** el sinthome, intentar destruirlo o aunque sea descomponerlo. Incluso luego dirá que hay que “liberar el sinthome”, por lo que la interpretación del analista (recurriendo al equívoco en este caso) desarma, descompone... para volver a armar.

Siguiendo esta línea Lacan se pregunta en este mismo seminario (en la clase VI) si se trata de “librarse del parásito palabrero” o, por el contrario, de “dejarse invadir por las propiedades de orden esencialmente fonémico de la palabra, por la polifonía de la palabra”. Sostengo que librarse del parásito palabrero (del S1) es un imposible por estructura, que lo real vuelve siempre, en cambio “dejarse invadir” por la materialidad del significante podría llevar a asumirlo y poder hacer algo con ello, como Joyce por ejemplo.

Guiados por este tipo de intervención el analista podrá hacer algo más en el tratamiento de las psicosis, y no conformarse con ser una mera prótesis imaginaria del psicótico o limitarse a ser testigo de un proceso delirante de significantización (aunque valoramos estos esfuerzos terapéuticos). Ese algo más no llama a la restauración de la referencia fálica rechazada ni ninguna otra referencia en calidad de S2 sino que se orienta en relación a lo incurable de todo hablante ser, privilegiando el “saber hacer” con la falla estructural. Notamos que muchos pacientes responden a este tipo de intervención real-izando algo (en acto, creando un objeto o un neologismo por ejemplo), es decir resolviendo en lo real el retorno en lo real que lo abrumaba, sin echar mano a una elaboración simbólica que recurra al sentido.

Quedaría un comentario sobre las esquizofrenias o, para no entrar en la discusión sobre si éstas confieren un tipo clínico específico, sobre el polo esquizofrénico en las psicosis. Allí no encontramos la tendencia del sujeto a interpretar delirantemente el S1 que se impone y proponer un S2 que le de un sentido apaciguante vía el delirio (de ahí lo incomprensible del lenguaje esquizofrénico, que es pura metonimia del S1 sin un S2 que precipite una significación). Pero incluso en el fenómeno elemental -alucinación, sensación cenestésica, etc- encontramos rastros del sujeto al cual se puede apuntar vía la interpretación: el sujeto está allí articulando lo que dice escuchar o sentir. Son varios los significantes en lo real que lo representan, pero ninguno se detiene. Aquí entonces convocar a un S1 y jerarquizarlo pueda orientar al sujeto.

### Conclusión

Aún cuando la psicosis no tiende por estructura a demandar un saber al analista, aún pensando en que el sujeto supuesto al saber no se constituye tal como en las neurosis, quizá incluso favorecidos por este determinismo estructural que aleja al analista de la ilusión de tener un saber que transmitir a su analizado, podemos pensar que la interpretación tiene un lugar en la clínica de las psicosis. Pero debemos precisar que no opera en este tipo de pacientes una interpretación que apunta al descifrado de un sentido inconciente del síntoma (levantando una represión o convocando al inconciente

cadena de sentido) sino una interpretación que, vía el recorte de ciertos significantes o resaltando su equivocidad, descubra lo contingente del sentido adherido a ellos, emergiendo el significante en su dimensión de sin sentido.

El trabajo en análisis de esta cara real del significante produce un bien decir que es un medio para tratar el goce adherido al S1, siendo el deseo la brújula que orienta la cura. Proponemos que puede ser el deseo una regulación singular del S1, que tramita lo que viene de lo real vía un saber que no llama a un S2, sino que implica al S1 directamente: “saber hacer allí con...” el S1.

Sostengo que un análisis no debiera nunca buscar adaptar al psicótico al lazo social establecido, ya que él se ocupa de denunciar la impostura del nombre del padre en todo momento. Más bien se trata de incluir la diferencia, de incluir la forclusión, y para eso es necesario analizar su síntoma, cuestionar su relación al lenguaje, haciendo uso del deseo para elaborar algo del goce implicado.

Si el psicótico está fuera del lazo social, fuera del discurso (forma de tratamiento establecida de lo real del goce mediante lo simbólico), es porque no acepta las significaciones instituidas, los S2 que el sentido común propone. Él es un hereje que ataca la raíz misma del lazo social con ironía, cinismo o simplemente indiferencia. Sin embargo notamos en todos los casos que la desconexión con el otro nunca es absoluta, que el autismo en la psicosis nunca es total, que luego del retraimiento de la libido surge siempre un efecto sujeto: la investidura de las representaciones palabra en la esquizofrenia o un delirio incipiente en la paranoia son intentos de curación, intentos de restablecer el lazo con el otro. Es aquí donde la interpretación puede tener lugar, al señalar el S1 que se está elaborando (en la metonimia de la esquizofrenia o mediante el S2 en el delirio paranoico) como lugar donde se acopla el sujeto, donde se ve íntimamente convocado, y donde otro anudamiento pueda aparecer.

### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S: Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896), en O.C.T III, Ed. Amorrortu.
- Lacan, J.: El Seminario. Libro 19: “... o peor” (1971-72), editorial Paidós, Bs. As., 2010.
- Lacan, J.: El atolondradicho (1972), en Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J.: El Seminario. Libro 20: “Aun” (1972-73), editorial Paidós, Bs. As., 2009.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 23: “El sinthome” (1975-76), editorial Paidós, Bs. As., 2006.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 24: “L’insu que sait de l’une-bévue s’aile ‘amourre” (1976-77), inédito.